

Formas de organización y acción colectiva de desempleados y recicladores en el Conurbano Bonaerense

Cross, Cecilia y Gorbán, Débora*

* Becarias CEIL-PIETTE del CONICET (Arg.). E-mail: ccross@ceil-piette.gov.ar
dgorban@ceil-piette.gov.ar

Resumen

El artículo centra la atención en las acciones colectivas que encuentran en la ausencia de trabajo asalariado su núcleo articulador, incluyendo la protesta, como expresión de poder que constituye un desafío y convoca a la solidaridad; la protesta es entendida como un momento de exposición directa, pública y disruptiva, de prácticas que la exceden. De allí la necesidad de dar cuenta de la interacción entre la realidad cotidiana y el momento crítico de la protesta, en tanto formas de sociabilidad que fortalecen la identidad, como motor y posibilidad de la acción colectiva. Metodológicamente el estudio recurre a entrevistas e historias de vida entre "recicladores" y trabajadores desempleados organizados, denominados "piqueteros"; en la lectura de las entrevistas nos concentramos en el rastreo de aquellos aspectos y dimensiones de los relatos que ponen de relieve la crisis entre trabajo e identidad política, centrando el análisis, en aquello que los sujetos dicen en relación a la política y lo que ésta significa para ellos, tanto en función del pasado, como de cara al futuro.

Palabras clave: Desempleo, trabajo precario, recicladores, protesta social, identidad, neoliberalismo.

Organizational Forms and Collective Action Among the Unemployed and Recyclers in Conurbano Bonaerense

Abstract

This article focuses on the collective actions that find articulation in the absence of salaried work, including protest as an expression of power that constitutes a challenge and convenes solidarity; protest is understood as a moment of direct, public and disruptive exposition, and practices which exceed the same. In this respect there is a need to understand the interaction between everyday reality and critical moments of protest, both as social forms, which strengthen identity, and as a motor that potentiates collective

action. Methodologically the study utilizes interviews and life histories of “recycled” and organized unemployed workers known as “piqueteros”; in the readings and interviews we concentrate on following those aspects and dimensions of the stories that outline the crisis between work and political identity, centering this analysis on what those subjects said in relation to policy, and what this means to them, both in relation to the past, and in the future.

Key words: Unemployment, precarious work, “recyclers”, social protest, identity, neoliberalism.

Recibido: 03-11-17. Aceptado: 04-04-12

1. Introducción

La desintegración de la sociedad industrial a partir de mediados de la década del '70, ha sido objeto de numerosos trabajos de investigación y análisis teóricos en las ciencias sociales. Esta crisis ha tenido un impacto tan fuerte no sólo a nivel económico y productivo, sino en el plano político, que a esta altura de los acontecimientos, asociar la caída del estado benefactor a la crisis de las instituciones y actores políticos tradicionales, se ha convertido casi en un lugar común entre los científicos sociales.

Como veremos oportunamente, la crisis del trabajo ha golpeado con mayor fuerza a los sectores más pobres de la sociedad, quienes han sufrido más directamente los efectos de la precarización y el desempleo de largo plazo. Es por esta razón que focalizaremos nuestra atención en éstos; porque si bien es cierto que el deterioro de sus condiciones materiales de vida es muy profundo, no lo es menos que la crisis de la política ha realimentado su vulnerabilidad. Dentro de éstos, hemos escogido a los trabajadores desocupados pobres. A fin de buscar dos subgrupos cuya actitud frente a la falta de trabajo fuera diferenciada, nos centraremos en los recicladores¹ y en los trabajadores desempleados organizados (piqueteros), residentes en el conurbano bonaerense.

El hecho de escoger a un sector de la población privado de los beneficios de la relación laboral clásica nos obligó a revisar en primer lugar los indicadores que dan cuenta de la crisis del trabajo y la concentración del ingreso, en el último cuarto del pasado siglo. De esto nos ocuparemos en el primer apartado del presente artículo.

Debido a la capital importancia que ha tenido el peronismo en el proceso de incorporación de los sectores populares al ámbito político en los años '40, así como en el

“vaciamiento de la Plaza”² en la década del '90 (Martuccelli y Svampa, 1997), en el segundo apartado analizaremos la crisis de las instituciones políticas tradicionales a la luz de dichos acontecimientos.

Una vez explicitado el contexto político y socio económico en que situaremos nuestro análisis, circunscribiremos nuestra perspectiva de análisis en términos teóricos, para finalmente dar paso al análisis de la información recabada en el campo y a las conclusiones de nuestro trabajo.

Para la realización de este trabajo, entre octubre de 2002 y marzo de 2003 se realizaron 20 entrevistas e historias de vida entre “recicladores” y “piqueteros”. La elección de estos dos grupos responde a que representarían, provisoriamente, dos modalidades polares de subsistencia. Somos conscientes de que esta distinción, de utilidad en el plano analítico, no puede ser empleada para clasificar a los sujetos reales en el plano empírico, dado que ambas condiciones no son mutuamente excluyentes. Por esta razón, hemos caracterizado como piqueteros a quienes participan de alguna organización de desocupados (aún cuando recojan basura como complemento de sus ingresos) y como recicladores a quienes no tienen ningún tipo de vinculación con estas organizaciones, ni perciben ningún ingreso adicional al obtenido en su actividad de recolección.

En la lectura de las entrevistas, nos concentramos específicamente en el rastreo de aquellos aspectos y dimensiones de los relatos que ponen de relieve la crisis entre trabajo e identidad política. Para ello hemos centrado el análisis, en lo que los sujetos dicen en relación a la política y lo que ésta significa para ellos, tanto en función del pasado, como de cara al futuro.

2. El legado de los '90: Pobreza, desempleo y fiesta especulativa para pocos

El signo de los '90 fue el proceso de valorización financiera, que se instala en Argentina durante la última dictadura militar. En este sentido, y contrariamente a lo proclamado por el discurso dominante, el papel del Estado es central. Su función primordial es la de transferir ingresos desde los sectores asalariados y medios, hacia el capital concentrado en todas sus expresiones.

En el período inmediato posterior a la implementación del Plan de Convertibilidad, esto es entre 1991-1992, se produce una expansión significativa del empleo. El incremento alcanza un 4,6% habiendo sido muy dinámico el sector asalariado. Esto se explica en buena medida por la recuperación de la economía en la etapa post hiperinflacionaria. Esta

etapa viene acompañada además por un crecimiento del poder adquisitivo de los salarios: el salario mínimo real urbano sufre un incremento del 150% en este período (Beccaria, 2002).

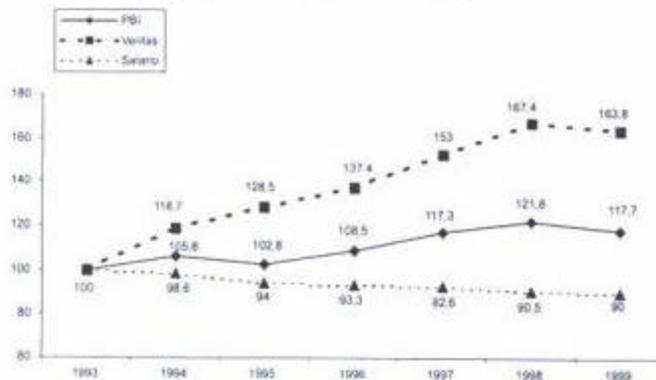
Sin embargo, esta tendencia no se prolongó más allá de 1993 dónde la tasa de empleo se estancó para caer con posterioridad, esto es entre mediados de 1994 y mediados de 1995. Ya para 1993, el desempleo comienza a ser percibido como un problema acuciante. Por entonces, alcanza a un 10% de la PEA, lo que puede ser explicado casi exclusivamente a partir de la ampliación de la oferta de empleo (Ver Gráfico 2).

En lo que respecta a los salarios, a partir de 1993, el lento crecimiento y/o la destrucción de puestos de trabajo, y el consecuente mayor subempleo, sumado a las nuevas (des) regulaciones introducidas para el mercado laboral, restringieron el poder de negociación de los sindicatos. El resultado fue un reducido dinamismo de los sueldos y salarios, que se estancaron primero y se deterioraron después (Beccaria, 2002; Zapata, 2002).

Lo cierto es que en los primeros cinco años del período, el empleo estuvo signado por dos fuerzas de sentido opuesto: por un lado la expansión económica favoreció la creación de puestos de trabajo en una economía que había atravesado una fuerte etapa de estancamiento. Paralelamente, un aumento en la productividad (sobre todo en el sector servicios) y la reestructuración estatal, tendieron a destruirlos y a reducir su elasticidad a los crecimientos del producto (Beccaria, 2002).

Mientras tanto, en el contexto de una tasa de desocupación en permanente crecimiento y el deterioro constante de los salarios, las utilidades del capital concentrado local experimentaron una tendencia alcista que se mantuvo hasta 1998 (Gráfico 1). En un trabajo realizado en 2002 por el INDEC sobre grandes empresas, se puede observar que por una parte, en el período de 1993 al 2000, las utilidades de las 500 mayores empresas aumentaron un 14%, mientras que el valor agregado lo hizo un 30%. Por otra, la participación de los salarios cayó desde un 46,4% hasta 32,3% el mismo período. Lo que se pone de manifiesto a partir del análisis de estos datos es el aumento de los beneficios empresarios en desmedro de los ingresos de los asalariados. A su vez, del total de las utilidades percibidas por las 500 empresas más grandes, el 90,9% es concentrado por las 200 mayores. Estos últimos datos, permiten apreciar la magnitud y el alcance del proceso de concentración del capital y el ingreso.

Gráfico 1
Evolución del PBI a precios de mercado, evolución de las ventas de las 200 primeras empresas y el salario promedio real, 1993-1999
 (índice base 1993=100)



Fuente: Dirección nacional de cuentas nacionales y área de economía y tecnología de FLACSO.

Gráfico 2
Agglomerado GBA - Actividad, empleo, desempleo y subocupación demandante* (1989-2002)**



Fuente: Elaboración propia.

Entre tanto, desde 1995 se produjo una masiva fuga de capitales golondrina a razón de U\$S 2500 MM por año (Calcagno y Calcagno, 2000). Una vez estabilizada la situación financiera, es decir entre la última mitad de 1996 y hasta mediados de 1998 (momento en el que la Argentina entra en proceso recesivo), el empleo crece fuertemente. En esta etapa, éste creció a una tasa del 6% anual, lo cual se explica en un 50% por el crecimiento del empleo no registrado, que a fines de los 90 ascendía al 38%. Es probable que este crecimiento pueda ser efecto de la proliferación de modalidades de contrato precarias, como el período de prueba. De hecho, está modalidad registró una tasa de despidos 8 veces superior a la de los contratados por tiempo indeterminado, lo que hace suponer que dicha política no fue utilizada como una instancia para poner a prueba la aptitud de los trabajadores, sino como una forma de precarizar la relación laboral

(Beccaria, 2002). Sin embargo, la expansión del empleo no registrado fue característica en todo el período, aún en empresas "formales", debido a que, por un lado, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de América Latina, el cuentapropismo no cumplió un rol de actividad refugio (Beccaria, 2002) y por el otro, el Estado abandonó su función reguladora (Battistini, 2002).

Así como la recesión afectó negativamente el nivel de los salarios, fue terriblemente destructiva en términos de empleo. La desocupación siguió creciendo durante 1999, a pesar de que por entonces se registró un crecimiento de trabajadores en situación de subocupación, que ayudó a amortiguar la caída. En 2000 y 2001, esta tendencia no va a ser revertida, sino profundizada: A pesar de que desciende la tasa de actividad, el desempleo abierto seguirá en aumento, principalmente por destrucción neta de puestos de trabajo. Hacia octubre de 2001, la desocupación alcanzaba a un 19% de la PEA, si sumamos a los subocupados demandantes, esta cifra se eleva hasta un 29,8% (Fuente EPH, INDEC).

La instauración de un modelo de acumulación basado en la valorización financiera, se encontraba de alguna manera condenado a terminar en una crisis de las magnitudes de la actual. Dicho esquema, supone y supuso puntualmente en este caso, la destrucción del aparato productivo y de la mano de obra, creando desempleo e instalando un modelo de concentración de la riqueza y pauperización difícilmente soportable. De hecho, lo sorprendente no son los hechos acontecidos en 2001, sino que hayan tardado tanto tiempo en ocurrir. Años atrás Oszlak (1997) señalaba que: "...la razón por la cuál las reformas económicas han dañado a los gobiernos democráticos menos de lo esperado, no se debe a que los costos hayan sido inesperadamente leves, sino a que los intereses afectados resultaron inesperadamente débiles".

El estallido de la desocupación puede ser explicado fácilmente como resultado directo de las llamadas "reformas estructurales". La apertura comercial ensayada fue abrupta, sin que el Estado asistiese al proceso de adecuación productiva. En un contexto de fuerte atraso tecnológico, es esperable que aumente la relación empleo-producto agregada del sector de transables como consecuencia de la desaparición de firmas o sectores de poca eficiencia. Por otra parte, el atraso cambiario desalentó la inversión con fines exportadores.

Adicionalmente, si bien el tercer sector sufrió un importante incremento, este no se vio convertido automáticamente en empleos debido al crecimiento de la productividad sectorial. Es decir que en este caso, el aumento de la productividad, ocurrida sobre todo

con posterioridad al proceso de privatizaciones, estuvo acompañada por la caída del empleo o de la elasticidad empleo-producto (Beccaria, 2002).

Sin embargo, pueden identificarse otras causas complementarias, cómo el fracaso estatal para encarar políticas que permitieran encontrar salida a las situaciones de desempleo prolongado, la resistencia de los empresarios a contratar personas que hubieran perdido su "empleabilidad", el aumento de modalidades precarias de contratación, la continua reducción salarial para compensar los diferenciales de productividad respecto a otros lugares del mundo lo que generó, como hemos visto, una presión adicional sobre el mercado de trabajo al incrementar la demanda de empleo (Battistini, 2002).

La crisis institucional desatada en diciembre de 2001, aceleró los tiempos políticos y económicos y generó la caída no sólo de dos presidentes, sino también de la paridad cambiaria y del modelo. Para mayo de 2002, el desempleo alcanzaba a un 21.5% (sin los planes Jefe y Jefa de Hogar hubiera sido del 23.6%) de los activos, lo que sumado a los subocupación demandante arrojaba una cifra del 34.2% de los argentinos con serios problemas de empleo. En octubre 2002 estas cifras disminuyeron (17.8% y 31.6% respectivamente), a pesar de que se registró un leve incremento en la tasa de actividad (41,8% a 42,9%)³. Adicionalmente, debemos señalar dos fenómenos que se asociaron al desempleo para terminar de configurar el actual escenario de pobreza y marginación. En primer término, que la desocupación en el período estudiado golpeó con mayor fuerza a los jefes de hogar. En segundo, que la destrucción de puestos de trabajo vino acompañada por una marcada devaluación de las calificaciones, manifestada por el deterioro salarial de los sectores de la población con secundario completo y más, y un marcado aumento del desempleo abierto en los sectores con menor nivel de instrucción (Beccaria, 2002). Este efecto, ampliamente distorsivo para el mercado de trabajo debido a que suboptimiza la inversión educativa (sobre todo la estatal), es sin embargo una estrategia corriente del sector empresario cuando la oferta de trabajo supera con creces a la demanda (Todaro, 1999).

En términos de perspectivas hacia el futuro, el panorama no se muestra más alentador. De hecho, si la salida prematura del sistema educativo condena a quienes la sufren a un futuro errante en el mercado de trabajo, no es menos cierto que esta situación no se agota en el tramo de la generación que la padece directamente. De hecho, de acuerdo a los datos analizados, ocurre que la pobreza es menos determinante a la hora de predecir el abandono de la escuela por parte de los jóvenes, que el nivel de instrucción alcanzado por los jefes de los hogares a los que éstos pertenecen. En efecto, en el distrito de La

Matanza⁴, el 70% de los jóvenes pobres o indigentes, pertenecen a hogares cuyo jefe o cónyuge o ambos, han alcanzado la primaria completa como máximo nivel educativo. En palabras de López "La baja escolarización se constituye entonces en un indicador cierto de pobreza y un mecanismo central de transmisión intergeneracional de la pobreza: Padres pobres con baja escolarización con hijos pobres que repiten la historia educativa de sus padres situación que reproduce el estado de pobreza" (López, 2001: 19).

Es cierto, por otra parte, que muchos de estos jóvenes no hubieran accedido a la escuela media en el pasado pero, en ese momento, el trabajo operaba como un ámbito de aprendizaje y formación, así como también habilitaba el pasaje de los jóvenes a la vida adulta, hecho que no se verifica en el contexto actual de inestabilidad y desempleo (Kessler, 2002).

A lo largo de estas páginas hemos podido ver cómo la convertibilidad se transformó en sinónimo de paridad cambiaria, y ésta a su vez no sólo de modernización y crecimiento, sino también de desviación del gasto público, desregulación, apertura del mercado de capitales, aumento de la dependencia crediticia externa y la privatización de las empresas públicas. Sin embargo, todo esto redundó en la creciente pauperización de los sectores populares y el cada vez más excluyente mercado laboral, convirtiéndose en el corolario perfecto de una serie de atropellos que minaron la capacidad de resistencia y las herramientas de construcción de las instituciones que tradicionalmente habían representado los intereses obreros. Lo que queremos afirmar, una vez más, es que todas estos cambios fueron el fruto de un particular clima ideológico y económico internacional así como también de un proceso de debilitamiento de "las defensas sociales", de más de 25 años, que fueron plasmados en una particular política estatal. De esto nos ocuparemos en el próximo apartado.

3. El peronismo en la Argentina: Una historia de esperanza, pasión y traiciones

3.1. Combatiendo al capital?

Más allá de los recurrentes debates presentes en la historiografía y las ciencias sociales en torno al rol del peronismo como momento de integración plena de los sectores populares a la vida política argentina⁵ no es posible negar que la implementación de la versión argentina del estado providencia, llegó de la mano de los dos primeros gobiernos de Juan Perón (1946-1952; 1952-1955).

Este hecho ha dejado una fuerte impronta en la constitución del salariado nacional, y en

nuestra cultura política, en tanto en el momento de la incorporación de los asalariados como sujetos políticos relevantes, la condición de trabajador aparecía asociada a la identidad política peronista (Battistini, 2003).

Esta situación se dio en un contexto bastante particular, que es lo que Martuccelli y Svampa (1997) han llamado "el modelo nacional popular".

Este modelo, con sus particulares formas de estructurar el discurso y de leer la realidad, marcó a la política argentina, mucho más allá de la duración del gobierno peronista. Con Perón en el exilio, los sindicatos adquieren un rol protagónico que sin embargo no logra eclipsar o desplazar la figura del líder, a pesar de los numerosos intentos propios y ajenos por lograrlo.

Hasta principios de los '70 en Argentina, las estructuras del sindicalismo peronista actuaron como núcleos desde los cuales los trabajadores construían y reafirmaban su identidad social y a partir de las cuales se posicionaban frente a algunos sectores del capital, encarnados en la oligarquía. Ésta, cuyos límites precisos son difíciles de establecer, dado que se trata de una categoría política antes que económica, va a cumplir la función del alter que refleja el nosotros peronista. La identidad así reforzada, se articula a partir de círculos concéntricos de inclusión, interrelacionados desde líneas ideológicas comunes: por un lado como apelación al sistema político (sobre todo al Estado), y por otro, como espacio de reivindicación de los derechos de los trabajadores al interior de la producción (a través de la organización sindical). Si bien la forma de articulación entre ambas esferas fue transformada a partir de 1955 por la proscripción del partido y el exilio de Juan Perón, la intrincada relación entre pertenencia social e identidad política no pudo ser rota, al menos hasta el advenimiento de la última dictadura militar (1976-1983) (Battistini, 2003).

En efecto, ante los distintos procesos que dificultaron la acción directa del círculo político partidario, el sindicato comenzó a ocupar un lugar de preponderancia y pasó a ser, para los trabajadores (sobre todo en el caso de los más jóvenes) el espacio privilegiado de integración. Los jóvenes que llegaban, de la mano de sus padres, al partido o al sindicato, lo hacían desde la convicción de quien ha adquirido de pleno derecho un status social que no puede serle arrebatado. Por otra parte el desarrollo de servicios desde las estructuras obreras, hizo que a partir de los años sesenta, las mismas generaran una atracción per se, gracias a la posibilidad de ofrecer recursos de propiedad social. En todo este proceso, lo político actuaba como articulador de distintas dimensiones que incluían al trabajador y a su propia historia, dotándolo de una pertenencia social susceptible de reforzar su

identidad colectiva. En ese mismo sentido las relaciones con la empresa eran más reflejas que refractarias. Como fue dicho, la existencia de conflictos de intereses y de tensiones que atravesaban estas relaciones, no anulaban la posibilidad de reeditar permanentemente el pacto social. Esta posibilidad estaba sustentada en el hecho de que ambos términos se reconocían como interlocutores válidos; generando espacios de negociación, desde la cooperación o aún desde el conflicto (Battistini y Gorbán, 2003).

Esta situación es la que va a sostener en el tiempo a la llamada "resistencia" peronista, que va a ver coronados sus esfuerzos con la vuelta del líder a principios de la década del '70. Sin embargo, para entonces, las profundas diferencias ideológicas y políticas (exacerbadas con la muerte de Perón,) que van a cruzar tanto al movimiento como a la sociedad en su conjunto, darán lugar a uno de los períodos más sangrientos y oscuros de nuestra historia.

3.2. Seduciendo al capital

Como dijimos anteriormente, el modelo nacional popular inaugurado por la primera presidencia peronista, no pudo sobrevivir a la caída a nivel mundial del estado providencia. Sin embargo, no debe olvidarse que en la Argentina este derrumbe vino de la mano de una dictadura militar feroz y sanguinaria, que supuso además una transferencia brutal de riqueza a favor de los sectores más concentrados del capital como hemos visto en el apartado anterior.

Lo que el mal llamado "Proceso de Reorganización Nacional" vino a destruir es una relación de fuerzas que no era funcional a las pretensiones capitalistas. Esta relación que, como dijimos, no había podido revertirse totalmente con la proscripción del peronismo, ni con la muerte de Perón, a partir de mediados de la década del sesenta había empezado a materializarse en formas aún "más peligrosas" para el conservadurismo que el fantasma populista.

La crisis económica de la década del setenta junto a la crisis de la deuda externa del año 1982, azotaron en distintos grados las economías de varios países del mundo, pero la reconversión productiva y la reforma del estado tienen en el caso argentino otro objetivo, aún más importante, que la adaptación a un nuevo contexto macroeconómico: "...el objetivo "velado" es realmente el cambio en la relación de poder entre capital y trabajo, que se había tornado en demasiado incómodo a las pretensiones empresarias en los '70" (Battistini, 1995).

De hecho, y como ya se ha señalado en el primer apartado, el rumbo que la dictadura imprimió a las políticas gubernamentales no pudo ser revertida por el advenimiento de la normalidad institucional.

En el marco de un proceso hiperinflacionario feroz, el peronismo vuelve al gobierno en julio de 1989 de la mano de Carlos Menem. Sin embargo, va a hacerlo con una nueva matriz que refleja lo inexorable de las transformaciones operadas en el entramado social.

De esta forma, los trabajadores quedan huérfanos de protecciones sociales, aún simbólicas, generando una incompatibilidad entre aquella "estructura del sentir" y la nueva realidad del peronismo en el poder. La fase de fuerte "dualización social parece ir acompañada en lo político por una creciente despolarización, producto de la crisis generalizada de los lenguajes políticos" (Martuccelli y Svampa, 1997: 48). Bajo una apariencia pluralista, esta forma de hacer política parece adaptarse a un escenario de crisis de las formas de representación y consolidación de las democracias presidencialistas, las que en este proceso van vaciándose de sentido.

Paralelamente, y más allá de las estrategias adoptadas, las organizaciones sindicales no poseen los medios necesarios para reeditar su rol de articuladores del conflicto y la movilización social. Sea tanto porque carecen de los recursos materiales para hacerlo, como por la profunda crisis de legitimidad en la que los sume su falta de poder político real, su distancia con la problemática obrera y/o la crisis del trabajo en todas sus formas.

De esta forma, los lazos simbólicos y materiales que establecían los vínculos individuales con ellas se han roto. Pero además, esta ausencia se suma a la inhospitalidad de un "afuera" donde la amenaza comienza con la desocupación y termina con la desafiliación (Castel, 1995). En el espacio laboral quedan los trabajadores aislados, en permanente competencia entre sí debido a la proliferación de formas atípicas de contratación y sin un "nosotros" que los contenga y les otorgue protección. Por fuera de este espacio, quedan los trabajadores sin empleo, azotados por la pobreza, atrapados entre la desesperación por lo que han perdido y la incertidumbre frente al porvenir.

Cómo fue dicho, en los años del pleno empleo el trabajador se reconocía con otros en la fábrica y desde allí encontraba un lugar desde donde referenciarse políticamente. En la actualidad, al haberse desdibujado el espacio de lo político, el lugar de la fábrica pierde efectividad para asegurar la identidad social del trabajador. Hasta los setenta, a pesar de la convivencia de distintas formas ideológicas, la doctrina y el simbolismo peronista se erigían como un referente colectivo, que dotaba a la cultura del trabajo de un sentido

explícito y positivo.

Al mismo tiempo y sumado al empobrecimiento progresivo de las capas medias, las formas de protesta social del período, de carácter violento y disperso, “expresan la crisis de representatividad de los actores políticos en una modernidad cada vez más excluyente” . El resultado de esto es la desorientación de los diferentes actores que enfrentan el abrupto final del antiguo modelo de integración social, al mismo tiempo que “experimentan subjetivamente las consecuencias de la crisis de las identidades sociales” (Martuccelli y Svampa, 1997: 44).

En efecto, si la desestructuración del espacio público, reforzada y encabezada por el gobierno menemista, dejó a los sectores populares sin referencia, no corrieron mejor suerte las demás expresiones mayoritarias de la política nacional. Este espacio que no pudo ser llenado por ninguna otra manifestación política, terminó por desdibujar también a los demás sectores de la vida política nacional. La experiencia fallida de la Alianza y la casi desaparición del radicalismo como tal en el escenario electoral, no han hecho si no reforzar la sensación de que la distancia entre los políticos y la sociedad, es cada vez más profunda e insalvable. Los acontecimientos de diciembre de 2001 llevaron al paroxismo esta certeza: Tras el reclamo por “Que se vayan todos”, la legitimidad de la autoridad gubernamental, pero también la de los organismos parlamentarios, locales y judiciales llegó a su punto mas bajo.

Frente a esta situación, es necesario volver a poner la lupa sobre las situaciones particulares y los intentos de reconstrucción del entramado social que con carácter más o menos deliberado, ensayan los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Las grandes explicaciones en términos institucionales pierden efectividad en vistas del vaciamiento de sentido que las instituciones han sufrido. Esta es la convicción desde la cual nos hemos propuesto analizar la crisis política que nuestro país se encuentra atravesando. De esto nos ocuparemos en los apartados que siguen.

4. Algunos aspectos teóricos para pensar la crisis

El concepto que utilizaremos para dar cuenta de esta problemática es el de acción colectiva, debido a que interesa particularmente contemplar el componente subjetivo que el concepto acción supone. De esta forma, estamos en condiciones de contemplar el posicionamiento de determinado sector no sólo frente al Estado, sino en relación a los demás sectores sociales⁶ con quienes se relaciona (en forma conflictiva o cooperativa) en pos de acceder a determinados recursos materiales y simbólicos socialmente valorados y

disponibles en el espacio público. Nos referimos a recursos que les permiten no sólo su reproducción material sino, además, su afirmación social como individuos valiosos y dignos.

De hecho al hablar de afirmación social o recursos simbólicos no hacemos sino afirmar esta pretensión. La acción como tal, supone la atribución de significados por parte de quién la lleva a cabo, los que pueden ser aprehendidos a partir del discurso y adquieren su sentido en un espacio social de significados compartidos.

A lo largo del presente artículo veremos como en el caso estudiado resulta necesario incorporar una perspectiva que exceda la conformación de subjetividades plurindividuales, debido a la importancia que van a adquirir la conformación de nuevos sujetos colectivos, para explicar y atender en toda su dimensión el fenómeno abordado. En efecto, de las entrevistas realizadas surge claramente cómo el análisis bidireccional (entre instituciones y sujetos) se muestra estéril debido a la incapacidad de unos y otros de reconocerse mutuamente. Éste déficit representativo es producto de un estado que podríamos denominar "anomia política". Siguiendo a Novaro (1995), sostendremos que "lo que era representativo ya no lo es, porque lo que buscaba ser representado ya no existe".

Creemos que la razón por la cual estas perspectivas no pueden dar cuenta de lo que hemos llamado anomia política, es que dichas explicaciones no pueden encontrarse mientras sigamos pensando en una sociedad constituida por individuos aislados, a la espera de canales institucionales que formalicen sus vínculos con el ámbito público. Especialmente, cuando a partir de la crisis del trabajo, los canales existentes se muestran estériles para expresar la complejidad de la sociedad actual. En una sociedad donde la condición de subalternidad y el ser asalariado han dejado de corresponderse, y en la que no han surgido nuevos canales de comunicación entre el espacio público y el privado, no tiene sentido forzar las interpretaciones reduciéndolas al mero estudio de las causas de la apatía electoral o la caída de la tasa de afiliación sindical, sencillamente porque esas prácticas han adquirido su sentido en un contexto histórico y social determinado (y más bien acotado en lo que a la historia del capitalismo se refiere) y no deben ser dotadas de un carácter de inmanencia del que carecen. De ahí que lo que proponemos es analizar, sin perder de vista los cambios experimentados por nuestra sociedad en los últimos años y sin sobrestimar sus impactos estructurales, las presentes articulaciones entre trabajo, identidad política, y acción colectiva.

Consideramos que esta es la forma en que mejor podremos explicar la conflictividad actual, en un contexto en que las viejas formas de la política se niegan a morir y las

nuevas no terminan de nacer.

5. Acción colectiva e identidad

Todo abordaje empírico requiere de una delimitación teórica, desde donde poder “leer” la realidad. En el caso de estudio propuesto, afrontar la complejidad que reviste supone recurrir a un bagaje de herramientas que nos permitan aprehender procesos diversos. En el siguiente apartado nos proponemos dar contenido a ese bagaje a partir del desarrollo, e imbricación, de dos conceptos principales: la acción colectiva y la identidad política, ambos en relación con el trabajo.

La acción colectiva o su estudio se encuentra estrechamente ligada al análisis de los movimientos sociales (Tarrow, 1997; Mellucci, 1999; Tilly, 1978, 1986). Desde diferentes perspectivas se ha intentado definir cuáles son los elementos teóricos que dan lugar a la acción colectiva a fin de poder dar cuenta de la naturaleza y condicionamientos de los movimientos sociales. Si bien no es el objetivo de este artículo indagar acerca de la constitución o no de movimientos sociales en el caso de los dos grupos estudiados, creemos que los conceptos teóricos desarrollados en estos abordajes nos ayudarán a comprender las formas en que se construyen lazos de sociabilidad, a partir de las experiencias compartidas y la realidad cotidiana pero también en el marco de la protesta y la movilización. De esta manera, podremos liberarnos de los estreñimientos impuestos por aquellos esquemas tradicionales e institucionales, que nos imponen la “necesidad” de encontrar “nuevos modos” que reproduzcan viejos esquemas.

Para S. Tarrow (1997), la acción colectiva adopta formas diversas, es decir que puede ser: breve o sostenida en el tiempo, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. De hecho, es dentro de las instituciones y de la mano de los grupos constituidos, donde se produce la mayor parte de las acciones colectivas, que lejos de suponer una amenaza o un cambio, en su mayor parte, sostienen el orden estatuido. Nosotros podríamos agregar que estas formas de la acción colectiva son las que se desarrollan en las instituciones que hoy se encuentran discutidas. Sin embargo, Tarrow va a poner el acento sobre otro tipo de acción, que creemos resulta interesante para pensar las actuaciones políticas de los sectores populares: la acción colectiva contenciosa. Esta acción colectiva es tal cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones mencionadas, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros (Tarrow, 1997).

En efecto, cuando los canales políticos de comunicación entre lo público y lo privado no pueden sobreentenderse, es necesario abordarlos a través de conceptos que nos permitan aprehenderlos en su conformación. Es por eso que en nuestra red conceptual entenderemos a la acción colectiva como proceso (Melucci, 1999) en el cual interviene constitutivamente la identidad como construcción. Estos conceptos nos permiten, asir la dimensión relacional, y de esta manera observar como se construyen estas acciones, como se desarrollan, quiénes son sus enemigos, con quién entablan los conflictos. Por otra parte, siguiendo la propuesta de Tarrow, 1997) pensar en términos de redes o estructuras de interacción, es decir de los grupos de contacto directo e instituciones en que se hayan insertos los potenciales participantes de acciones colectivas, nos permitirá dar cuenta de aquellas acciones que desde otros enfoques ni siquiera son percibidas.

En este artículo nos centraremos específicamente, en las acciones colectivas que encuentran en el trabajo (ausencia de trabajo asalariado) su núcleo articulador, ya sea que éste aparezca entre los objetivos de la acción, los intereses detrás de ella o entre los motivos que la movilizan. Queremos aclarar que entendemos a la protesta como un elemento dentro de este tipo de acción colectiva, es decir como un momento de exposición directa, pública y disruptiva, de prácticas que la exceden. En este sentido, sostenemos la necesidad de dar cuenta de la interacción entre los aspectos que hacen a la realidad cotidiana y aquellos que se ponen en juego en el momento crítico de la protesta, alimentándose y alimentando las formas de sociabilidad que los generan y que (a su vez) permiten generar.

Al mismo tiempo, consideramos con Tarrow (1997) que estas acciones colectivas tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas.

En este contexto, la identidad actúa como motor y como posibilidad de la acción, según Pizzorno la participación en la acción colectiva es necesaria para confirmar la propia identidad colectiva y renovar la eficacia del círculo de reconocimiento en el cual uno puede continuar actuando y siendo visto como la misma persona. Es decir, no solamente la confirmación o formación identitaria se convierte en una motivación para la acción (refutando las teorías de rational choice) sino que a su vez se transforman en un resultado de la misma. De esta forma, la acción colectiva actúa como lugar de construcción de referencias identitarias que hacen que los beneficios obtenidos a través del desarrollo de la acción no sean sólo materiales sino también – y a veces fundamentalmente- simbólicos, ya que actúan “asegurando” la identidad de las personas que en ella participan en reemplazo del papel que anteriormente ejercían otras instituciones (sindicatos, partidos).

De esta manera, entender el elemento identitario como constitutivo y motivador de la acción colectiva, nos permite comprender las apuestas “de sí”, las luchas por el sentido de un determinado estado de cosas que se ponen en juego en aquella. Y esto es así porque “La gente no puede actuar sin una identidad. Cuando nadie cuestiona la identidad que ha recibido, hace uso de ella, cuando la identidad se encuentra amenazada o deteriorada luchan, incluso sin ser conscientes de que lo hacen, por asegurarse una. El sentido de mi acción no es asegurar utilidades sino el reconocimiento” (Pizzorno, 1989).

Como hemos mencionado anteriormente, los individuos actúan para confirmar o salvaguardar lo esencial de los sentidos y la identidad de su existencia, sobre todo si los modelos disponibles bajo la forma de repertorio y de reivindicaciones, forjados en el curso de la historia del grupo, se ven amenazados (Tilly, Tarrow, Mc Adam).

En el próximo apartado, realizaremos el análisis de las entrevistas efectuadas a piqueteros y recicladores, tomando como marco los conceptos teóricos hasta aquí explicitados. Pero primeramente daremos cuenta del abordaje metodológico utilizado en la investigación así como las técnicas empleadas en el trabajo de campo.

6. Piqueteros y recicladores frente a la política

Cómo fue explicado oportunamente, el objetivo de este trabajo es centrarnos en el análisis de posicionamiento político de un grupo de trabajadores pobres desocupados o informales quienes, a partir de las violentas transformaciones llevadas a cabo en los 90, han sido arrojados fuera del esquema productivo tradicional ó, como en el caso de los más jóvenes, que no han ingresado nunca en él.

6.1. Un pasado común

“Las diferencias de ahora, con todo esto del tema de los presidentes, todo eso, fueron quedando mucha gente sin trabajo. Y bueno, estamos así. Cada vez hay más pobres. Porque antes por lo menos había clase media, clase alta, y los pobres. Ahora desapareció la clase media y quedaron los pobres y los que tienen plata nada más. O sea, que cada vez hay más... la gente que era de clase media ahora pasa a ser pobre también y después quedaron los ricos nada más. Cada vez hay más desocupación, no hay trabajo. Las fábricas que cerraron [son] un montón.” Mario² – V^a La Cárcova

En la búsqueda de algunas razones que permitan explicar la creciente brecha entre los

sectores más pobres de nuestra sociedad, y las formas tradicionales de representación política, vimos que no era posible analizar a los dos grupos con los que trabajamos, en término de actitudes polares frente a la política. A pesar de que a priori podría decirse que los piqueteros en tanto sectores movilizados y los recicladores, en tanto trabajadores informales sin una aparente articulación política que trascienda su actividad, se encuentran transitando caminos paralelos a partir de su situación de desempleo y marginación del mercado de trabajo, la forma en que articulan su discurso no permite sostener estas diferencias en forma taxativa.

Su histórica pertenencia al mismo sector socio-económico, pareciera prevalecer, en algunos aspectos, sobre estas diferencias actuales, en al menos dos sentidos: por un lado porque el cirujeo⁸ es una actividad común entre quiénes se encuentran en ambos grupos, ya sea como forma de complemento de ingresos o cómo actividad principal, insumiéndoles en cualquiera de los casos muchas horas de su jornada y viviendo en forma parecida esa realidad de trabajar en la calle. Por otro lado, porque sus referencias a un pasado, más o menos remoto, en el que el trabajo permitía la existencia digna, propia y familiar, es la base desde la que se articulan las demandas presentes, pero es también lo que da sentido a un presente de penurias y privaciones. Esta prevalencia de una particular “cultura del trabajo” es lo que permite explicar esa visión común del pasado, mas allá de las diferentes trayectorias particulares.

En efecto, ese pasado más favorable, estaba signado por la posibilidad cierta de conseguir un trabajo, un trabajo que además otorgaba ciertos beneficios sociales, especialmente valorados cuando se tiene una familia a cargo. Frente a esto, el momento actual representa para los trabajadores el quiebre y cierre de ese período.

“No, él [su padre] me dijo que en ese momento, era diferente... El me decía que se laboraba y se ganaba bien, era otra época me decía mi papá, ...” (Rubén, 25 años, FTV, La Matanza)

“Yo soy de Entre Ríos y cuando vinimos acá había trabajo de sobra, elegías trabajo. Yo vine a los 13 años. (sus padres) tenían trabajo, había trabajo de sobra, elegías trabajo, te gustaba este te ibas a aquel, este te pagaba más y así. (su papá) trabajaba también de albañil (Carlos, 26 años, reciclador o cartonero, V^a La Cárcova)

“Yo fui (...) oficial zapatera, trabajé en una empresa también de limpieza de oficinas, Y mirá, trabajé en total, trabajé cuando tenía 18 años, empecé trabajando, trabajé, estuve trabajando como 7 años en la fábrica de zapatos, después estuve trabajando como 2 años

en la de limpieza, después quedé sin trabajo y que me tradujo? Al cartoneo" (Sonia, 56 años, recicladora, V^a La Cárcova).

Esta particular forma de ver y entender el trabajo, hace que el momento en el que se asume la responsabilidad de formar una familia propia sea un hito fundamental, a partir del cual se vuelve necesario, y hasta imprescindible, conseguir un empleo tradicional. En efecto y como fue dicho anteriormente, el ingreso al "mundo del trabajo" se convertía en una instancia de pasaje e ingreso a la vida adulta. Aún entre los más jóvenes, a quienes en su mayoría puede percibirse como víctimas de segunda generación de la inestabilidad laboral, el drama del desempleo no parece tocarles directamente si no hasta que son ellos quienes deben ocuparse de que a sus hijos no les falte "nada".

"no entienden que nos falta... todos tienen chicos y quieren llevarle algo a la casa, póngale fruta o un poco de menudo, eso es lo único que tenemos para llevar. Carne a veces... pocas veces nos dan, alguna fruta que uno encuentra en los cajones, porque a veces tenemos que sacar las cosas de ahí, buscar lo mejor y llevarlo a mi casa. Y algo de plata cuando se vende..." (Juana, 45 años, recicladora, Zárata).

"Mi viejo nos dio todo hasta que, lo que pudo.... Mi vieja también hasta que desgraciadamente murió, ... y bueno mal o bien mi viejo... para comer nunca nos faltó... nos habrá faltado para una garrafa o para pagar la luz pero de comer mi viejo, gracias a Dios, nunca nos hizo faltar, A los 18 años tuve mi primer hija, y.... bueno ¿viste? Ahora me toca a mí mantener cuatro hijos, y se te hace duro todos los días, ...Gracias a Dios por lo menos del Plan Vida todavía le dan la leche a mi señora, ... pero son 3 veces a la semana y a los chicos no les podés decir, "bueno esperá hasta mañana", porque no podés... uno que es grande, bueno, la pasó, ya está, pero ellos que son chicos... En ese sentido, te ayudan mucho los familiares, ... o sea porque la situación te es negra cuando no tenés un peso, mas si tenés chicos... si no tenés chicos, bueh, te la rebuscas, ... de una forma u otra te la rebuscas, pero los chicos no... y primordialmente tienen que estar los chicos, y yo los traje al mundo, viste y yo los tengo que.... mal o bien, le doy lo que puedo" (Emilio, 25 años, FTV, La Matanza).

Las aspiraciones, tanto futuras como aquellas en función de la cuales se evalúa la propia infancia y la de sus hijos, no parecen haberse modificado: "Tener un techo, que no falte para comer, que puedan estudiar, al menos terminar la escuela primaria...". En este sentido, podemos afirmar que sin demasiadas distinciones, el trabajo aparece asociado a la condición de dignidad, de la vida adulta, entendida ésta como tal a partir del momento en que se debe asumir la responsabilidad de los hijos. Lo que es aceptable para un joven

sin hijos, se vive como un problema en la medida en que el mismo joven tiene una familia a su cargo. El trabajo es reconocido como la única posibilidad de "ganarse el pan dignamente", sigue representando valores tradicionalmente ligados a una cultura del trabajo, les permite ser reconocidos positivamente por otros y por sus semejantes. Paralelamente, pareciera existir un fuerte mandato por el cual cualquier situación laboral debe ser aceptada en pos de que "no falte nada", si es que esto fuese posible. En muchos de los casos, ni siquiera los mas grandes sacrificios se revelan como suficientes para lograr este ideal, entonces la situación de frustración es inmensa, pero sin embargo parece que lo es más por las carencias vividas en el hogar; que por la actividad que se realiza para tratar de paliar las necesidades.

"Nosotros consideramos que este es un trabajo como todos los demás. Ahora lo que la gente discrimina, ya es la gente digamos, por que es como le decía hoy... la gente porque ellos tienen cómo para estar todos los días, tener un pedazo de pan, darle de comer a los hijos, tener la leche para los hijos, pero hay gente que no tiene ni para darles una taza de mate cocido a los chicos... Realmente a nosotros no nos parece incómodo esto, porque es un trabajo como todos, y si no nos rebuscamos con esto; tampoco tenemos para comer, y tampoco para sobrevivir, ... y nosotros pensamos en las criaturas primero, después en los grandes digamos, porque los que mas sufren son los chicos" (Ana, 27 años, recicladora, Curita).

Sin embargo, subsiste una sensación de vergüenza entre aquellos que deben salir a pedir o a juntar residuos para vender, si bien cumplir con el mandato de que "no falte nada" no pone en cuestión realizar trabajos que aparecen como "incómodos". Salir de noche, recolectar en barrios lejanos al ámbito cotidiano, son intentos por sobrellevar la vergüenza propia y la discriminación ajena. En última instancia, la vergüenza es dejada a un lado ya que "se sale por necesidad" ó como dice uno de los entrevistados "por obligación".

"De este trabajo nada me gusta, pero tengo que mantener a mi familia, y qué querés que haga?... yo no veo la hora de abandonar la carreta... si a mí me sale un trabajo, yo dejo. Pero si yo dejo la carreta ahora, quién me da de comer a mí?... O a mis hijos?... O a mi señora?... Nadie." (Mario, 38 años, cartonero, Curita).

"No es un trabajo, es una cosa que uno hace por obligación, porque no tiene otra cosa para hacer... uno quiere hacer otras cosas pero no puede porque no hay. Mas que un trabajo es una obligación, que tiene que hacer para poder sobrevivir. Que nombre le daría? y cartoneros ya nos pusieron, cirujas son los que duermen en la vía pública. La

gente le dice cartonero, la gente que anda buscando cosas para vender" (Juan, 49 años, reciclador, Curita).

"Y la primera vez sentí mucha vergüenza, pero había que salir. Voy de noche para que no me vean. A nadie le gusta hacer este trabajo, pero bueno yo pienso 'acá no me conoce nadie'" (Fernando, 41 años, V^a Hidalgo, reciclador).

De todas formas, en la medida en que se empieza a percibir que el problema es compartido por la mayor parte de la gente en el barrio, esta sensación va siendo revertida. Entonces, el nuevo clivaje que permite la revalorización personal empieza a estar entre aquellos que "trabajan" (aun como recicladores o cirujas) y los que roban o se abandonan, y no "la luchan", aunque esa lucha sea vista en esta primera instancia como una pelea individual o familiar, por la propia subsistencia. Retomado a Pizzorno podemos decir que esto expresa una lucha por la propia identidad, por asegurarse una cuando ésta se encuentra amenazada o deteriorada, ya que el sentido de la (propia) acción no es asegurar utilidades, sino el reconocimiento del ámbito social en el que un individuo se encuentra inserto (Pizzorno, 1989).

"...cartoneros nos dicen, nos dicen ciruja, nos dicen de todo pero viste para nosotros es lo mismo. No hay diferencia, no hay nada,. Somos cartoneros, y acá andamos, juntando cartón para mantener a nuestra familia, es lo que uno hace....Ahora somos muchos pero para mí esta bien. Es una manera de buscar la plata, limpio, no?" (Pablo, 38 años, reciclador).

"... ahora yo tengo compañeros de la primaria que los conozco porque somos casi todos del mismo barrio, que están todos sin trabajos, mayormente son todos compañeros que son de mi edad y ya todos tienen chicos, ... Te digo la verdad, vos salís a la noche a buscar cartón y ves chicos, señoras con chicos que están juntando cosas de la basura... aunque yo también lo hago, no me da ni vergüenza ni nada, porque yo no le estoy haciendo mal a nadie... Hay mucha gente que te mira con mala cara, porque estás revisando la bolsa y yo prefiero estar revisando la bolsa y no robar... mi forma de ser es así.... Si me miran, con tal de que no me digan nada, está todo bien, total yo hago la mía. Mientras que yo no los moleste a ellos, me da lo mismo si te miran o no te miran, si te miran de arriba a abajo, total... (Raúl, 25 años, FTV, La Matanza).

"Y con los planes no alcanza, no? Es decir la gente, la mayoría va a los comedores, con dos tres chicos es imposible... Yo me arreglo dando clases, yo siempre daba clases a los chicos de secundario, preparo chicos para dar examen ... con eso y alguna cosa que le

salga a mi marido... cuando consigue... cuando hay. Pero está todo el mundo tratando de hacer ... Hay mucha gente a la vez que cartonea, muchísima, y el tema del lugar donde se llevan los residuos es un lugar que está lleno de gente, escarbando en la basura y tratando de conseguir algo... por ahí el más joven es como que dice: bueno, ya está, lo tengo que hacer, lo hago, viste? Por ahí vio en la casa que laburaban la madre y el padre, pero el que tiene mas de 40 años le cuesta más, ...le cuesta un poco más" (Susana, 46 años, FTV, La Matanza).

"Porque esto vos lo haces porque estas sin laburo, pero muchos discriminan y dicen que sos ciruja, que sos ratero, que lo otro... hay muchos capaz que vienen, que se vienen con un carro y a aprovechan a robar y todo eso, y la culpa todo cae entre nosotros. Cualquier cosa que haga, ven un carro ya lo primero es los cirujas. Y no son toda la gente así" (Juan, 26 años, reciclador, V^a La Cárcova).

Por otra parte, y como decíamos anteriormente, el apego a los valores de la cultura del trabajo se observa tanto entre "piqueteros" como entre "recicladores". Las transformaciones descriptas en la primera parte de este artículo, han devastado el modelo de trabajo que instalara el peronismo en los '50, desde lo material pero también y fuertemente desde lo simbólico. Y es en este último plano que tal modelo o concepción del trabajo ha sobrevivido, al menos en lo que hace a los valores que se sostienen, se defienden y se intentan transmitir, aún desde el desempleo y la lucha diaria por la subsistencia. Es decir, las "marcas" de una socialización anterior dentro de un modelo nacional popular encarnado en el peronismo, en el caso de los mas viejos, así como la transmisión y aprehensión de aquellos valores forjados en el mismo, en el caso de los más jóvenes, permiten explicar aquella "coincidencia". Y esto es así ya que, su común pertenencia de clase, les confiere una historia y un pasado colectivo en común.

Estas coincidencias también, y por motivos similares, se observan a la hora de dar cuenta de sus opiniones y percepciones, respecto de "los políticos" y "la política". En los testimonios de los entrevistados encontramos referencias al vínculo existente entre la situación de pobreza y carencias en la que viven y la actuación de la dirigencia en general. Piqueteros y recicladores coinciden en sostener una visión negativa de los políticos en tanto se los percibe como ajenos a la realidad y a la problemática inmediata que atraviesan.

Una aclaración inmediata debiera ser que al hablar de los políticos, casi invariablemente lo hacen desde una visión acotada y parcial que incluye en este grupo casi exclusivamente a los dirigentes de los partidos políticos tradicionales, y a quienes ejercen algún cargo

público. Por extensión, la política es la actividad que estos desarrollan, tanto en función de la administración de los asuntos públicos, cómo en las prácticas que llevan a cabo para conseguir los votos de la gente de los barrios en los que viven. Esto no es un dato menor, en tanto y en cuanto supone una mirada influida por una estrategia discursiva producto de la visión neoliberal de la política, en la que los asuntos privados se dirimen en el mercado, los públicos en el estado, sin que, preferentemente, deba existir una conexión entre ambas esferas.

Egoísmo, desinterés, ausencia, desconfianza, descreimiento son algunas de las características atribuidas a ó generadas por, las acciones de los políticos, que parecen desprenderse de los discursos de los entrevistados.

“No, no me presenté [a los Planes Jefes y Jefas] porque nunca creí. Yo tenía una nenita enferma tenía, y anduve pidiendo los remedios para ella, y no se lo querían dar,... los políticos, sillas de ruedas, que me hacia falta a todo el mundo y nunca nadie me dio nada. Ahora cuando dijeron para anotarse en ese jefas y jefes de familia no fui. No creía, si nunca me dieron nada. Y ahora salieron... pero yo no me anoté” (Pablo, 38 años, reciclador, Curita).

“... y los políticos... le importa el buche de ellos... A los políticos ni yo ni vos le importan....a ellos no les interesa si hoy vos tenés para comer o no, mientras ellos tengan para comer... a ellos no les va a faltar un plato de comida, en cambio a mi hay muchas veces que me faltó.. Pero ellos no me van a dar de comer...” (Emilio, 25 años, FTV, La Matanza.

Ahora bien, es interesante ver que en esta lectura existe un dejo de resentimiento respecto a esta distancia entre la política (y los políticos) y la problemática cotidiana de la gente. Así, ese resentimiento se expresa en forma de reproche, y también, como veremos más adelante, como demanda hacia el Estado.

“Estoy pensando todavía. Me parece que el voto no va a ser lo mejor para nadie, no? Me parece que mucha gente este año no va a votar. Va a ir y va a poner el voto en blanco, para quien es no se, el voto en blanco.

E: Y, posiblemente para Menem.

Y bueno. Entonces van a tener que poner cualquier cosa, no se. Porque ahora no pensaría en votar porque con todo lo que pasó, todo lo que... Ya no te da confianza más

nadie para votar ahora" (Dario, 25 años, V^a La Cárcova, reciclador).

"Porque los supermercados no te dan nada, y la cámara de supermercadistas deja de proveer, ellos dicen que le dan a la municipalidad, pero la municipalidad tampoco lo recibe, o sea que nosotros tratamos de negociar que se lo diera al municipio y que el municipio lo repartiera en los comedores, pero tampoco se logró... Solo en el caso de la gente que los presionan, como en el caso de la gente del bloque piquetero, y que tienen un acuerdo político del PJ y por eso les dan algunos alimentos... es muy difícil el diálogo con la gente de la Secretaría de, no con la Secretaría así en particular, pero como organización, ... y ese tema le pasa a todas las organizaciones, aquellos que transan con el PJ, tienen más posibilidades los que no, nos vamos quedando afuera, ..." (Mirta, 43 años, FTV, La Matanza).

Sin embargo, como se adelantara, a pesar de este sentimiento de "ajenidad" que se expresa respecto a las estructuras partidarias tradicionales, se sigue demandando al Estado y al gobierno por la solución de los problemas en que se hayan inmersos. Lo que parece legitimar este reclamo, es lo grave y profundo de la crisis, que de acuerdo a los relatos no deja margen para que las personas queden libradas a sus propias fuerzas.

"Al fin y al cabo el gobierno se tiene que dar cuenta que hay mucha hambre... Acá y en las provincias se nota mas ... porque yo tengo parientes que son de la provincia, parientes de parte de mi papá que son del Chaco... el tiene primos, sobrinos, allá; que viven de la cosecha del algodón, ... hoy en día no tienen ni para comer, prácticamente que ellos van a cazar algo... Acá no vas a cazar en el medio de la capital.... "(Rubén, FTV, La Matanza).

"Mejorando, para mí principalmente es que le tienen que dar trabajo a la gente, porque... mucha gente hay sin trabajo, privilegiar eso porque tienen que darle trabajo a la gente para que puedan alimentar sus hijos, y no andar pidiendo, entendés? Ojo, que pedir no quiere decir... A mí pedir no me da vergüenza, la otra vez yo me fui a juntar cartón a San Justo pasé por una panadería y me llamaron y me dieron factura, pan, que a veces vos no lo podés comprar, ... por lo menos no digo que el pan es super, pero para una taza de mate cocido tenés, ..." (Emilio, FTV, La Matanza)

"Y nose, que le pedirías al estado. Y no se, que se yo, que hagan una buena administración y que el país salga adelante, nada más. Que le den trabajo a la gente. Vos fijate que hay millones de gente que sobrepasa... Vos fijate que acá, los trabajos que te dan ahora son de 20, de 18 a 30 años, de 30 para adelante dice que no porque ya no va más. Y cómo? Entonces lo que tienen de 30 a 50 no pueden trabajar en ningún lado

tampoco, porque ya sobrepasan la edad. Entonces no se. Si cada vez va a haber así con la edad, cada vez más gente va a haber sin trabajo igual, así que... Aparte quieren cubrir muchas cosas con los "Planes Trabajar". Vos fijate que en una familia que tiene 3, 4 chicos, no te alcanzan 150 pesos." (Dario, 38 años, reciclador, V^a La Cárcova)

Estas explicaciones en torno a lo que el pasado y el presente significan, nos devuelven una imagen sensiblemente distinta de la lisa y llana apatía por la política con que se han pretendido explicar las actitudes políticas de los sectores populares en la Argentina. Lo que vemos detrás de estos relatos es una profunda desazón por la indiferencia (o por la falta de sensibilidad) que las instituciones tradicionales tienen frente a las urgencias que deben afrontar estos sectores. En efecto, pareciera que la política ha quedado relegada al ámbito de la administración de los bienes estatales, administración que no considera ni incluye el drama de la pobreza entre sus prioridades.

Cabe resaltar que ambos grupos han sido y son sujetos de prácticas políticas clientelares de parte de las estructuras políticas tradicionales. Sin embargo, para ellos en muchos casos éstas no sólo conllevan un significado político sino también de supervivencia, y es en este último sentido que estas prácticas son resignificadas por aquellos, ya que se constituyen en una vía más a través de la cual pueden acceder a recursos dirigidos a satisfacer sus necesidades más inmediatas.

"No, en mi familia nunca se habló de política, nunca discutimos de política... No, siempre íbamos a votar, cada vez que nos tocaba ir, pero... la general es obligatoria así que... las internas no, casi nunca fuimos,... y eso que algunas internas ahí en el barrio te pagan, ... Hay muchos que agarran viaje, son \$15 viste? Por lo menos tenés para comprar pan y eso...Así que muchos agarran viaje, van y votan... pero no es muy interesante la política en casa..." (Dario, reciclador, V^a La Cárcova).

"Yo...para mí, no entiendo de política, no me interesa la política. Para mí es que nadie tenga hambre, que todos tengamos una educación para que nos manejen los de arriba...porque eso es lo que están queriendo hacer. Los chicos se están muriendo de hambre..." (Elvira, 33 años, FTV, La Matanza).

En definitiva, el ser de la política, las prácticas reales de los políticos (su indiferencia, su ausencia, su ajenidad) se enfrenta con el deber ser según los propios testimonios de los entrevistados, con aquello por lo que la política (los políticos) debería luchar y defender. Esta brecha se hace presente no sólo entre la práctica real de las estructuras políticas tradicionales (y sus "representantes") y aquellas reclamadas por los sectores populares (y

sus necesidades), sino también en el sentido que unos y otros le otorgan a la política.

Sin embargo, parece haber un punto de quiebre en el cual las representaciones de piqueteros y recicladores comienzan a distanciarse. El futuro y cómo éstos se proyectan, desde que lugar, y las percepciones respecto de su presente y el de la sociedad, se convierten en ejes que ponen de manifiesto las diferencias en sus niveles de organización.

6.2. El futuro

“No, Argentina tiene que ser lo que era. Yo me acuerdo que antes había trabajo, cuando vos buscabas te daban trabajo”. Miguel, V^a La Cárcova)

Proyectarse hacia el futuro, la proyección de sí mismo y de los semejantes, y la forma en que este se piensa, permite dar cuenta de las expectativas, deseos de los sujetos, y esto no es ajeno a la realidad del presente. Pizzorno dice que “El dictado impuesto por los yoes futuros se hace probablemente mas extenso cuanto mas débil es la persistencia de los yoes pasados”, es decir que cuando la identidad anclada en el pasado no le proporciona al yo la seguridad de ser reconocido por parte de aquellos entre los que debe actuar, las nuevas identidades asentadas en destinos futuros comunes se manifiestan (Pizzorno, 1989).

Para aquellos que se encuentran insertos en redes que los interpelan en tanto atienden a su realidad particular, su percepción respecto al futuro incluye estos “destinos futuros comunes”. En el caso de las organizaciones de desocupados, éstas y lo que ellas representan para sus miembros, parecen cumplir esta función. No debido a que se espere una transformación de quienes detentan el poder público ni un cambio fundamental de las condiciones que atraviesan, a partir de la propia acción, si no porque creen en la propia capacidad de instalar las demandas de modo tal que no sea posible seguir ignorándolas. Sin embargo, y a pesar del realismo de sus representaciones, la continuidad del proyecto “de lucha” iniciado en el presente, les permite trazar una fuga hacia adelante donde se encuentra encerrada la esperanza del cambio.

“Ojalá sería posible una posición más estable, pero no. Yo creo que esta pelea sigue y no, no se termina. O sea, puede matarnos a balazos y seguir dando palos pero no termina, la luchas va más allá de un mes o dos meses. Yo creo que como están, yo no creo, es difícil que se arreglen las cosas acá, es difícil. No veo un futuro mejor, yo no lo veo. Ojalá que con lo que venimos luchando día a día algún día lo puedan llegar a ver mis hijos o los hijos de mis hijos, mis nietos, pero...” (Claudia, 28 años, FTV, La Matanza).

“Ahora me siento cómoda, me siento cómoda, sí...Me siento cómoda con lo que estoy haciendo si bien a veces se complican algunas cosas pero este me parece que vale la pena luchar. No solamente por lo tuyo, por la chiquita si No que por el conjunto y como que también nosotras incluimos a la familia, porque la experiencia que nosotras vamos teniendo la volcamos en nuestras casas, entonces se van sumando los maridos, los hijos, los hermanos, es como que van entendiendo cuál es el tipo de lucha que nos estamos dando dentro de la FTV, y... también es una manera de demostrarle a los chicos que no se puede bajar los brazos, porque por ahí, viste, el padre baja los brazos, y no hay que seguir viste? y eso es una Argentina mejor por el futuro de todos” (Mirta, 43 años, FTV, La Matanza).

Paralelamente, en el caso de los recicladores esta proyección cambia considerablemente, específicamente debido a que no han podido encontrar formas de acción colectiva a partir de las cuales encauzar su desesperación, parecen vivir atrapados en un presente perpetuo de pobreza e indignidad, en el cual la posibilidad de pensar el futuro queda reducida al anhelo de volver al trabajo perdido, a otro que no implique “salir con la carreta”, ó bien proyectan en sus hijos aquellas oportunidades que a ellos les fueron negadas o truncadas, procurando asegurarles, al menos, la educación.

“No lo que mas me gusta es trabajar de albañil. Aparte laburás, ganás más, no te discriminan tanto” (Carlos, 49 años, reciclador, Curita).

“Y pude estudiar gracias a mi papá, gracias a Dios sí. Pude estudiar y así mismo puedo darle la enseñanza a mis hijos también, porque ellos lo necesitan, no sé... el futuro para ellos, no quiero que, no hay ninguna deshonra, pero que ellos terminen como yo en una carreta (Coty, 45 años, recicladora, Curita).

“Yo pienso que bien. Yo pienso que en el futuro tengo mi casa, tengo mi mujer, tengo... ya terminamos toda la casa, no nos falta nada, tenemos todas las cosas adentro que sacamos todo a crédito y tenemos que pagarlo con esto, juntado cartón, todo eso, saqué televisión, saqué el centro musical, el ropero, todo lo fui pagando con lo que juntaba cartones, así que... ya para el futuro, lo único que nos queda es vivir ... y ya está, nada más” (Pablo, 38 años, reciclador, V^a La Cárcova).

De todas formas, ambos grupos comparten un mismo aspecto en lo que respecta a esta percepción del futuro y la posibilidad de que éste se modifique. En ningún caso se deposita en la política ni en sus instituciones tradicionales la responsabilidad de mejorar

sus condiciones de vida, y de los demás. En todo caso, las expectativas, si las hay, residen en las futuras acciones y evolución de la organización a la que pertenecen y aquello que desde éstas puedan lograr. O bien, en la suerte e ingenio personal y de la familia en función de mejorar, en lo inmediato, su propia situación económica.

A su vez, también se pueden observar similitudes entre ambos grupos a la hora de intentar relatos que den cuenta de su historia reciente y su vínculo con la política en general. Las interpretaciones que desarrollan, se centran en aspectos mas individuales, localizados y de corto plazo, sin referir a grandes explicaciones, más abarcativas, que permitan esclarecer el porqué de su situación. En efecto, en muchos casos, aquellas señalan el final de la década del 90 como el período oscuro que signa, sino el comienzo, la profundización de sus avatares. Sin embargo, en esta alusión no aparecen demasiadas relaciones entre la caída personal y las políticas adoptadas por los gobiernos de turno. En todo caso, las referencias a la vinculación existente entre ambas se circunscriben a un período inmediato al empeoramiento de la situación individual, ó a un representante político en particular, pero en la mayoría de los casos son leídas como datos aislados desde la propia vivencia.

“Cuando estábamos con Menem, mal o bien, ojo no es porque lo defienda a Menem, pero mal o bien trabajábamos...yo trabajaba, tenía mi familia... el quilombo empezó cuando se fue Menem y entró el De la Rúa este, porque fue así, con De la Rúa es cuando yo peor estaba...No digo que Menem fue mejor... pero yo estaba mejor, la plata te alcanzaba, a mi nunca me faltó para comer, trabajo: poco, mal o bien, había, entendés?...Yo me quedé sin trabajo en el 98. Al final, en el 98.. Pero no por culpa de él,... porque era una empresa dónde todos metían mano para todos lados y se hacían los boludos con la gente, porque dentro de toda esta gente, había mucha gente boliviana, no es porque yo le tenga bronca a los bolivianos, no tengo nada... pero por pocos pesos te sacan el trabajo. A ellos les convenía mas tener gente en negro, que no cubrir, que tener que pagar obra social y todo eso ... Y ellos me tenían que cubrir la obra social porque yo tenía chicos, no solamente a mi, a todos mis compañeros...” (Raúl, 25 años, FTV, La Matanza).

“yo no le hecho la culpa al gobierno ni nada. Yo de afuera no puedo ver bien lo que esta pasando, no se quien tiene la culpa, si se están robando como dicen entre políticos, yo no entiendo. Lo único que se es que uno pensaba con ese plan de jefes y jefas tener un trabajo y nos anotamos y todo y nos perdieron los papeles porque fuimos a la municipalidad, mucha gente hubo, fuimos a la mañana temprano a anotarse y a muchos se les perdió los papeles y resulta que fuimos otra vez a averiguar y están cobrando otras personas lo nuestro. Y debe ser alguno que esta cobrando el sueldo que a uno le tendrían

que dar. Así que no, no se. No le hecho la culpa a nadie, no se como es, que esta pasando no se" (Juana, 45 años, recicladora, Zárate).

"Es que yo pensaba así, porque yo pensaba así, decía estos piqueteros de mierda están cortando la ruta, qué se creen que son los dueños de la ruta y ahora estoy acá. Y yo creo que ellos pensarán lo mismo pero no saben lo que va a pasar después...yo creo que piensan lo mismo. Claro, porque se dan cuenta quienes somos, porque todo esto habrá empezado hace 2 años o 3 quizá y yo decía eso y ahora me ven ahí, entendés? Y a mí me conocen yo...mi casa es la 3ra o 4ta casa del barrio, porque éramos los primeros hace 28-30 años, entonces a mí me conocen desde que yo tenía 6 años. ¿Entendés? Cómo puede ser que la familia está ahí...Es como que los que tienen trabajo no se dan cuenta... Me gustaría, me gustaría que entiendan, porque hay muchos que no...o no quieren entender "(Elvira,33 años, FTV, La Matanza).

7. A modo de conclusión: La política como desafío y como respuesta

Como hemos visto, las profundas transformaciones estructurales que afectaron a nuestro país desde el 76' hasta el final de la década del 90', junto a la represión del Estado durante la dictadura, significaron la reindividualización y descolectivización de los componentes de la relación salarial, poniendo en crisis al trabajo y su función como principal integrador social. Así, en este proceso, la falta de trabajo se tradujo en pobreza y hambre, pero también y fundamentalmente, en el quiebre de lazos sociales, solidaridades y en una crisis de las identidades políticas. Dentro de éstas, el peronismo, que en un momento supo incluir en su construcción aquellos valores sociales tradicionalmente ligados a la identidad de los sectores populares, no pudo escapar al distanciamiento entre los dirigentes y las masas. De esta manera, se quebraba la referencia entre la vida cotidiana y lo político, encerrando a "la política" en los locales partidarios y en los pasillos, lobbies y oficinas de las instituciones públicas de gobierno.

Por otra parte, la puesta en evidencia de la pobreza de la democracia "que supimos conseguir", fue interpretada desde múltiples enfoques. Así, desde algunos discursos se denunció la creciente apatía y el desinterés de la población y se sostenía que si la "gente" se reencontraba con la dirigencia, y aumentaba su participación, la democracia podía perfeccionarse. Sin embargo, creemos que lo que en verdad sucedió fue que tanto los partidos como las instituciones se vaciaron de contenido, volviéndose en muchos casos estériles para dar solución a los problemas reales de la ciudadanía. De esta forma, las demandas de los sectores populares no encontraron eco en las estructuras fantasmas, ocupadas en negocios, lobbies, "paquetes de medidas" y "reformas estructurales". A su

vez, la percepción por parte de estos sectores de la complicidad de los políticos con su situación de pobreza y exclusión, se ha expresado en los relatos de los entrevistados, cuando sostienen que la política se “olvidó de ellos”.

En definitiva, tanto los “piqueteros” como los “recicladores”, pertenecen al sector que más fuertemente sufrió no sólo el embate de las políticas neoliberales implementadas en Argentina, sino a su vez fueron los más vulnerables frente a la impotencia y la connivencia de la política y los políticos. En este sentido, la coincidencia que surge a partir de sus relatos respecto a la desacreditación de políticos e instituciones, no constituye un dato menor, puesto que pone evidencia un “quiebre” manifiesto en la relación con la política en términos de lo que pueden esperar efectivamente de ella.

Y esto último es sustantivo ya que implica que aquellos que en algún momento de la historia de nuestro país compartieron una identificación política común, el peronismo, que fue articuladora no solo de una determinada representación de lo político y de pertenencia, sino también de un horizonte posible a partir del cual pensar el futuro, hoy encuentran esas referencias diluidas.

Por otra parte, el pasado “común” de recicladores y piqueteros, tal como se desprende de los relatos, pone de relieve aquellos aspectos que aún hoy después del desmembramiento de la sociedad salarial persisten en los imaginarios de los trabajadores. Aquí las coincidencias respecto a los valores asociados al trabajo y al rol de éste como constructor de una identidad particular, como una forma de ser reconocido por los otros, permanece. Sin embargo, las diferencias son sustantivas a la hora de dar cuenta de sus representaciones y percepciones sobre el futuro. En este sentido, se percibe la distinción que señala la pertenencia a una organización. En efecto, en el caso de los piqueteros, a partir de su participación en una organización, esta presente la “ilusión” de poder influir en la dirección del cambio. Participar de una forma de acción colectiva que se extiende más allá de un momento de exposición pública en un corte de ruta, les permite pensarse constitutivamente con un colectivo, con Otros semejantes con quienes identificarse, compartiendo espacios y acciones, construyendo discursos y especialmente proyectándose hacia otros “nosotros” desde la acción colectiva.

En el caso de los recicladores, cuesta encontrar esa pertenencia política, una pertenencia que trascienda la actividad que realizan, y las condiciones de vida que comparten. No aparece una representación en torno del futuro que los coloque como artífices posibles de un redireccionamiento de la situación que atraviesan. La construcción de una identidad común, política podríamos decir, a partir de una acción colectiva sostenida en el tiempo,

no aparece en el caso de los recicladores como una posibilidad cierta, al menos no por el momento.

Si bien el carácter cualitativo de este estudio no nos permite extender las conclusiones debido a las características intrínsecas de este tipo de estrategia, creemos que la perspectiva utilizada sí nos permite aportar a un debate que exige recuperar la voz de los protagonistas de la realidad, para no caer en análisis eruditos que naturalicen la debilidad de nuestra democracia. En efecto, para analizar la política y su relación con la sociedad en la Argentina actual, no podemos dejar de lado el papel y la responsabilidad de la dirigencia, en los procesos políticos y económicos que desembocan en escenarios como el de hoy, así como no podemos suponer "comportamientos políticos" a partir de supuestas preferencias electorales. Creemos que poder comprender la crisis de la política implica realizar un análisis que piense a los sujetos en su relación con otros, como sujetos políticos en el sentido que Arendt (1998) le da al término. No podemos pensar que la solución de esta suerte de "anomia política" radica en el reemplazo de algunos dirigentes por otros. Recuperar la política (en su sentido más amplio señalado en este artículo) implica reconstruir los lazos de solidaridad, desde las prácticas y estrategias cotidianas, atravesadas por la necesidad de seguir construyendo y sosteniendo una política distinta, que nace en las calles, en los barrios; para constituirse en una herramienta de transformación de una realidad que nos duele. Una realidad que exige anteponer a los efectos pretendidamente apolíticos de la ideología neoliberal, más política, más debate, un mayor encuentro entre los distintos sectores sociales, y más valor para enfrentar un desafío que nunca debemos abandonar: Refundar la democracia. Porque una democracia de excluidos, es la más cruel de las paradojas.

Notas

1. En Argentina los recicladores son conocidos como "cartoneros" o "cirujas", es decir aquellas personas que trabajan recolectando papeles, cartones y demás materiales reciclables en la vía pública para después venderlos.

2. El "vaciamiento de la plaza" refiere, en un nivel simbólico, a la transformación de la figura del conductor peronista y su relación con los sectores populares en la Argentina, así como a la erosión de la eficacia simbólica de la noción de 'pueblo', la cual constituyó la referencia central en la vida política nacional durante cincuenta años. Esta frase es utilizada por Martuccelli y Svampa (1997) en el trabajo donde analizan la significación del peronismo a lo largo de la historia, sus relaciones con los sectores populares y la crisis de estas relaciones en los años noventa.

3. Fuente EPH, INDEC.

4. La Matanza es el distrito (en Argentina se denomina partido) mas extendido de la provincia de Buenos Aires, tiene una extensión 323 kilómetros cuadrados, y cuenta, según el Censo Nacional de 1991, con 1.121.298 habitantes. Se encuentra geográficamente ubicado en el Centro-Este del Gran Buenos Aires. Es el distrito con uno de los mayores índices de pobreza e indigencia del conurbano bonaerense, donde a su vez se concentran la mayor cantidad de organizaciones de desocupados, a pesar de haber sido históricamente un bastión de justicialismo.

5. Para un resumen acabado sobre estos discursos ver Martuccelli y Svampa, La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo, Losada, Buenos Aires.

6. De hecho es una pregunta perentoria en este marco, la forma en que ese alter social se construye.

7. Los nombres de los entrevistados han sido modificados a fin de resguardar su privacidad.

8. Nos referimos a la actividad de los recicladores tal como es denominada en la Argentina, cirujeo o cartoneo.

Referencias Bibliográficas

1. Arendt, Hanna (1998), **La condición humana**. Piados, Barcelona, España.

2. Basualdo, E. (2000), **Concentración y centralización del capital en Argentina durante la década de noventa**. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

3. Battistini, Osvaldo (1995), **Convenios Colectivos y Flexibilidad Laboral: La Negociación por el poder**. II Congreso Nacional de Ciencia Política. Mendoza 1 al 4 de Noviembre.

4. Battistini, Osvaldo (2002), "La democracia construida sobre la violencia" en Battistini, O. coord. **La Atmósfera Incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada**. Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

5. Battistini, Osvaldo y Gorbán, Débora (2003), "La mutación del trabajo en la Argentina. algunas reflexiones en torno a las tesis de R. Castel". Trabajo presentado en Pre-Congreso La Plata de la ASET para el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo "Los trabajadores y el trabajo en la crisis" Del 2 al 4 de Julio de 2003. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

6. Battistini, Osvaldo (2003), "Cultura obrera en Argentina: desde su apogeo hasta la dilución" trabajo presentado en el IV Congreso de la ALAST, La Habana, septiembre

2003.

7. Beccaria, Luis (2002), "Empleo, remuneraciones, y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX" en VV.AA. **Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90**, UNGS, Biblos, Buenos Aires.

8. Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric (2002), **La deuda externa explicada a todos (los que tienen que pagarla)**, nueva edición actualizada; Catálogos, Buenos Aires (1999).

9. Castel, Robert (1995), **La metamorfosis de la cuestión social**, Paidós, Buenos Aires.

10. Dirección nacional de cuentas nacionales y área de economía y tecnología de la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales (FLACSO).

11. Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC).

12. Gutiérrez Castañeda, G. (1996), "Sujetos democráticos e imaginarios sociales". En R. Lanz et al. (coord.). ¿Fin del sujeto? Mérida. Universidad de los Andes/Universidad Central de Venezuela. Caracas.

13. Kessler, G. "De proveedores, amigos, vecinos y barderos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en los jóvenes del Gran Buenos Aires" en VV AA **Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90**, UNGS, Biblos, Buenos Aires.

14. López, Artemio (2001), Consultora Equis (Equipos de Investigación Social) "El Ojo de la Tormenta" en www.lamatanza.gov.ar/pdfs/matanza2001.pdf

15. Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997), **La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo**, Losada, Buenos Aires.

16. Melucci, Alberto (1999), **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia**. Colegio de México.

17. Novaro, Marcos (1995), "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática" en **Sociedad**, Buenos Aires, Abril.

18. Oszlak, O. (1997), "Estado y sociedad nuevas reglas del juego", en **Revista del CLAD**, octubre.

19. Palermo, V. y Novaro, M. (1996), **Política y poder en el gobierno de Menem**, Norma, Buenos Aires.

20. Pizzorno, A. (1989), "Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional", **Sistema** 88, Florencia.

21. Tarrow, Sidney (1994), **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Alianza Universidad (Madrid, 1997 [1994]).

22. Tilly, Charles (1978), **From Mobilization to Revolution**, McGraw-Hill Publishing Copany.

23. Tilly, Charles (1986), **The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle**. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, USA.

24. Tilly, Charles, Tarrow, Sidney y MacAdam, Doug (1998), "Para una cartografía de la política contestaria." *Politix*, n° 41.

25. Todaro, Michael (1999), **Economía para un mundo en desarrollo. Introducción a los principios, problemas y políticas para el desarrollo**. Fondo de Cultura Económica, Mexico.

26. Vitullo, Gabriel (1999), "Participación electoral, comportamiento político y desestructuración social en Argentina y Brasil" publicación electrónica en Clacso.

27. Zapata, Francisco (2002), "Salarios mínimos y empleo en Argentina, Chile y México" en **Papeles de Población** N° 32 Centro de Investigación y Estudios Avanzados UAEM, México, Abril/ Junio.